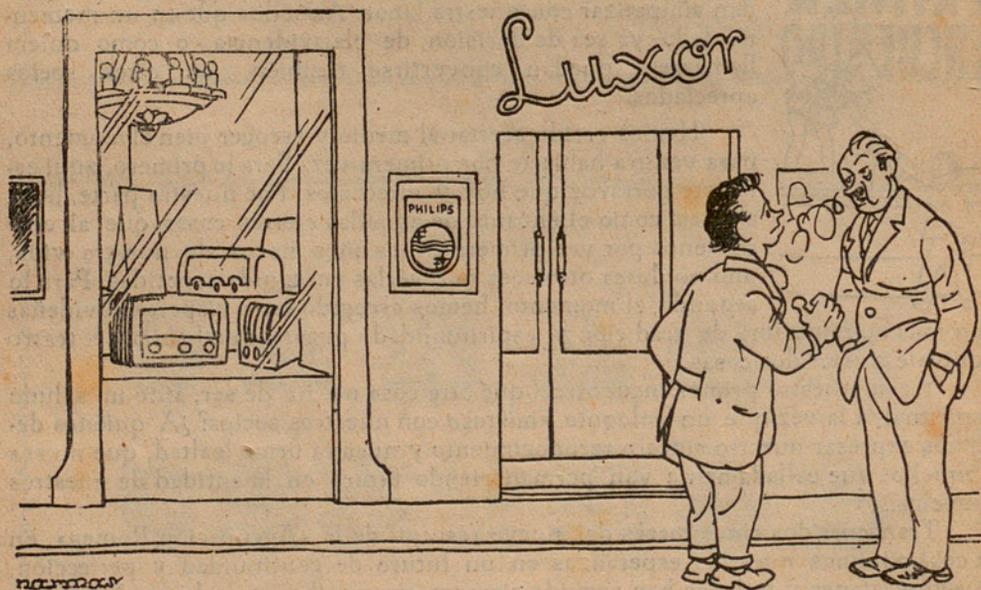


tros tiempos con sus desdenes para lo que se da en llamar arcaico o fracasado, o con sus mariposeos con lo que dicta la moda, podrán con él, si el socio o amante del teatro sabe ocupar su lugar preeminente. Porque lo demás, vendrá por añadidura.

¡Qué llevaderas se nos hacen las horas robadas, día tras día, a un sueño reparador, dedicándolas a nuestros ensayos, si te sabemos a tí, socio protector, con tu cooperación constante ¡Es así, con este estímulo mutuo, cual lo era el de nuestras agrupaciones antecesoras que, sin desfallecimientos, podremos todos laborar en pro de nuestro teatro. De nuestro teatro que antes lo fué de nuestros abuelos y que de ninguna manera podemos relegarlo al capítulo de los recuerdos, sino que queremos desposeernos de una de nuestras galas más distinguidas y preciadas.

De ahí que hayamos escogido el momento de estas Navidades para venir, por primera vez, a hablarte socio admirado. Que si estas fiestas representan para todos, la renovación de cada año del hecho más trascendental que registrará la Historia, que sean también, para nuestro primer encuentro, la renovación del firme propósito de conquista, para nuestra «ROMEA» de los laureles heredados de la agrupación antecesora.

Claudio Ysern



—Aquí donde me ve, yo soy el más formidable actor cómico de nuestros tiempos. El «Manuel» de «La Mare», el «Manelic» de «Terra Baixa» y «El Místico» son mis mejores éxitos.

—!Pero si esos son papeles dramáticos!

—Dramáticos ¿eh? ¡Esto es lo que se había creído hasta ahora! Ha de saber Vd. que cuando yo los puse en escena, el público se desternillaba en las butacas.